

GAZETA DE ZARAGOZA

DEL SABADO 29 DE OCTUBRE DE 1808.



FRANCIA.

Champallemont 2 de setiembre.

Querido amigo: Puedo decir á Vd. que he visto á nuestro amado joven. Está en efecto alojado en el quarto principal del palacio que dicen por ahí: y si he de juzgar por su semblante rosado, goza perfecta salud; aunque al traves de su dulce y risueña fisonomía se percibe un fondo melancólico propio de su estado de prision. No me atreví á presentarme á L. P. de S. M., porque está siempre rodeado de satélites de Napoleon; y aunque esta es gente grosera y venal, tiene el Tirano espías apostadas para dar cuenta de la menor mendacidad á la Corte, vendida á él y á sataná. Sobre todo socos de cortejo, no le pierde de vista el audaz y retulante Senador *Ferustuille*. Este es uno de aquellos franceses letrados del polvo, no por la ciencia y literatura, ni por las prendas del corazon, nobleza de espíritu, y grandeza de alma: sino por la mas perversa malignidad, las baxezas con unos, la insolencia y altanería mas grosera con otros; borracho, é inmortal, que no ha aspirado nunca á los empleos, sino para prostituirlos á una codicia insaciable, para los que no perdona los medios mas rateros é infames. Todos los dias hace mil extorsiones á los pobres criados de nuestro Principe, que afligen el tan amante corazon de S. M. á quien él mira con el mas alto desprecio. ¡Desgraciado Fernando en que manos estas! Pero al fin este hombre es mas tolerable, porque se le conoce á primera ojeada; mas lo que hace estremecer al pobre Principe es el edecan *Soujeune*, comandante de su pequeña guardia, pues es un hipócrita de sangre fria, y malvado de profesion. Ha servido contra nosotros, pero le retiraron por cobarde: y por eso no le emplean, sino en estas comisiones infames, en fuerza del favor que goza en la Corte, por medio de su estrecha alianza con Mr. *Singeon*, el mas estúpido y feroz de todos los salvages; pero es favorito del Emperador, que le ha enviado ahora mismo á España á ver si puede dividir las Provincias, é impedir el congreso Central que tantos cuidados le cuesta. El tal *Soujeune* es escritor público y tiene fama de sabio en lenguas, Matemáticas y Política: pero Vm. no crea nada de esto. Aquí hay mucha ignorancia, á pesar del orgullo de esta maldita Nacion: pero en la tierra de los ciegos &c. Yo le tanteé ca-

sualmente, y no solo es ignorantísimo, sino de cortísimos talentos. Las letras aquí van perdidas. Vd. puede conocerlo allí por esas ridículas proclamas, cuyo autor el caballero *Nor* ha sido escogido entre todos los sabios mas éloquientes para este fin, por la incapacidad del Orador *Faitempeche*. ¡A que estado de degradacion han llegado aquí las letras amigo mio! ¡Quanta diferencia de este bárbaro, en que no sobresale sino la estafa mas audáz, y la más grosera turbulencia, al noble desinterés, pundonor y literatura de su antecesor Mr. *Beau*! anima amigo: este armatoste no puedé durar: los mayores enemigos de los franceses, son los franceses: ellos mismos son los que han de desmoronar su mal construido edificio. Alegria: la libertad de nuestro amado Monarca está cerca, muy cerca: pero yo no puedo explicarme mas, pues que á todos importa, y mas que á todos á este su amigo Q. S. M. B. S. del C.

ESPAÑA.

Ejército de Galicia.

El Excmo. Sr. D. Joaquin Blake escribe desde Bilbao, con fecha de hoy del corriente, que aquel mismo dia se habia lisonjeado de obligar á zampir las armas á la division francesa que estaba en Bilbao, mandada por el general Merlin; pero por mas que se habian disimulado los movimientos de nuestras tropas, empezaron su retirada, luego que las vieron, cediendo el puesto pacíficamente.

Tortosa 25 de octubre.

Carta escrita por D. Juan Antonio Fabregues, oficial de la ciudad de Tortosa en el principado de Cataluña, y otro de los que lastacó la suerte de ir al Norte con el Sr. marqués de la Romana, á su padre D. Juan Fabregues, baron de la Fuente de Quinto, domiciliado en dicha ciudad, y escrita en Santander á 10 de octubre.

Mi venerado padre y señor: ¡Con que satisfaccion no escribo desde el suelo de nuestra amada Patria! Despues de tantos meses sin saber de ella, y acabando de sufrir ahora un terrible temporal en el que se creyó perecíamos todos en estas costas! Por fin, yo he tenido la fortuna de haber entrado ayer con los primeros barcos, que fueron ocho, pues de quareinta y tantos buques solo parecen por ahora 27, los demas no se sabe donde paran, y se recelan algunas desgracias casi indispensables, pues aun de estos primeros, 3 de ellos, han batado sobre bancos de arena en estas costas, sufriendo la mayor parte considerables averias; y esperamos con ansia saber el resultado de los otros. — Desde la Plaza de Goteborg (en Suecia), escribí á Vm. haciéndole una narracion igual á la que verá Vm. en la carta de mi hermano; pero al querer llevar ambas cartas al correo de dicho pueblo se nos dió la orden para hacerlas á la vela, por lo que consideré inútil el dexarlas allí; pudiendo ser yo mismo el portador hasta un puerto de España; así, solo embié la de mi hermano, á fin de que Vm. se la dirixa. Solo puedo decir á

Vm., que estamos esperando el resto del rombo; y que se dice, que juego que se reuna la Division aquí, iremos hacia Bilbao donde permanecen aun los franceses, y se asegura se halla tambien allí Josef, hermano de Napoleon, cuyo prisionero es muy interesante, y se trabajará sobre ello. Este pueblo nos ha recibido con iluminacion, y las mayores demostraciones de alegría, y sera mucho mayor quando lleguen los que faltan de la Division.—En otro correo dirigiré á Vm. copia de las certificaciones honorificas que se me han dado, tanto por el capitan ingles y gefes nuestros, como por el ministro de nuestra nacion en Suecia; cuya carta me dió, á fin de que la dirigiese á Vm. así no dexé Vm. de contestarle, pues es un caballero de quien he recibido mil atenciones.—No puedo escribir más por que se va el correo, quedando á su obediencia este su más humilde hijo.— Juan Antonio.

Carta escrita por el mismo D. Juan Antonio, á su hermano D. Pedro Pascual, oficial del 2.º batallon de voluntarios de Barcelona.

Abordo del navio Edgar de S. M. británica en el suud, frente Elbegior 29 de agosto de 1808. Mi querido hermano: escribo ésta con la mayor satisfaccion, pues tengo la esperanza de que con más probabilidad llegará á tus manos, que las muchas que te tengo escritas por la Francia, de las que dudo hayas recibido ninguna, pues interceptados los correos por los franceses, ha más de tres meses que nos hallabamos en este desconsuelo; por fin salimos ya de la esclavitud, y corremos ansiosos á ayudar á nuestra amada Patria, y yo á juntarme contigo como sabes tiempo hace lo deseo. No sé como explicarte lo que acaba de pasar con esta Division Española, y particularmente en mi mismo: yo acabo de llenarme de gloria (así puedo decirlo) pues parece que la providencia me destinó por llave de nuestras prisiones; te referiré sucintamente este suceso, pues, luego que llegue á desembarcar seré más extenso.

Nuestra Division en Dinamarca, baxo el pretexto de operaciones militares fué dividida en julio, parte en el continente de Dinamarca, y parte en las Islas hasta la Zelandia, con el obgeto de obligarnos al eterno juramento de ese pretendido rey Josef: exáltados los ánimos de todos los Españoles hubo mil sucesos particulares en cada cuerpo; dos regimientos de Zelandia, Asturias, y Guadalaxara, se sublevaron atacando el palacio donde se hallaba el general francés; mataron dos edecanes, otros heridos, y el general escapó disfrazado de Dinamárqués, cesando esta fogosidad creyendo los soldados que le habian realmente muerto. En Almanza, y Princesa hubo tambien alboroto, diciendo en la misma formacion á voces, *viva España, y muera Francia*, atropellando algunos oficiales franceses, y pisandoles las cucardas de Napoleon. Otros regimientos juraron, pero con la condicion de ser cierto que la España le hubiese aceptado por rey; con otros acontecimientos á este tenor. En este estado de confusiones y opresion, sin dexarnos recibir cartas de España, solo hacernos ver que todo estava tranquilo, nuestra situacion era la más dolerosa y critica; y solo el Mar-Batido podía ser abrigado

nuestro, pero sin nave alguna á nuestra disposicion; sus costas al cuidado y mando de los franceses, y en un pais enemigo de los Ingleses, ninguno se atrevia mas, que á contemplar sus orillas con tristeza, mirando con embidia los buques Ingleses, y deseando comunicar con ellos; pero eran tan grandes las precauciones que hasta los parlamentarios habia orden de no admitir: providencia la mas inhumana que pueda darse. Pues en este estado de tan terribles circunstancias, fui destinado desde la Isla de Langeland á Copenhague, con unos pliegos para un general francés; á mi regreso, exâminé escrupulosamente la costa y habiendo encontrado una lancha en casa de unos pescadores, les digo, trahia pliegos, y si querian llevarme directamente á Langeland les pagaria bien, respecto al rodeo que me evitaban; convinieron á ello, y observando tres navios Ingleses que estaban fondeados como unas quatro leguas desde donde me embarqué, me arrebaté de un impulso de Patriotismo, y sin mas reflexion tiro de mi sable, y les digo me llevasen á bordo de los enemigos; un soldado que venia conmigo, ignorante de mis intenciones, se queda sorprendido, se aterroriza, y quiere echarse al agua antes que cooperar á mis designios; los dos marineros se resisten, y uno de ellos se apodera del fusil del soldado: viendome en estos apuros, me resolví á matarle antes que regresar á tierra, desde donde me habian observado ya, y por lo tanto estava perdido: ven mi obstinacion, y en esta contienda con un afortunado golpe hago caer el fusil de la mano del marinero, y yo no sé como les hago remar hacia los buques Ingleses; estos observan un bote que se dirigia hacia ellos, y destacan los suyos en mi busca; les pongo un pafuelo blanco sobre un palo, para llamarles la atencion, y se dirigen hacia mi hasta seis de sus lanchas; llegan por fin, y me reciben con la mayor atencion: ¡Pero considera tu, qual sería mi sorpresa, y alegria quando habiendo sido trasbordado al navio del comandante, me enseña varias cartas para nuestros generales, gefes, y oficiales venidas de España! Se me manifiestan las órdenes con que se hallaban de favorecer á los Españoles; los ningunos medios con que se encontraban por estar enteramente privada hasta la comunicacion de parlamentos; y se me propone, si me hallava con animo de poder hacerlas llegar á manos de la Romana! A pesar de mi notoria desercion me ofrezco á ellos, y tengo la grande fortuna de poderme introducir por la noche con un bote Ingles, en las costas de Langeland sin ser visto, voy á mi comandante, y desde allí pasé disfrazado al general: la Romana recibe las cartas, todos se quedan admirados, y yo mismo no sé lo que me acontece. Los pliegos se dirigian, á que el general procurase con la mayor brevedad salvar la Division pasando á España, pues así lo exígian las circunstancias: en vista de lo qual se expidieron órdenes para reunir la tropa, igualmente que los Ingleses sus buques. Esto ha sido una empresa arriesgada y difficilísima, pero por fin despues de varias fatigas se reunieron 100 hombres en la Isla de Langeland, de la qual se habia ya apoderado nuestro batallon: y por último, vamos á desembarcar en Suecia, desde allí pasaremos á Inglaterra, y luego á nuestra amada Patria, dirigiendonos

regularmentel al Fefrol.

Por Dios te encargo, querido hermano, pienses con honor en las actuales circunstancias, con esto asrostraras con resolucíon los mayores peligros, batiendote con valor contra esa indigna canalla, que pretenden pervertir nuestra Religíon, nuestros derechos, y nuestras Leyes; mientras yo hago todos mis esfuerzos para pelear á tu lado, lo que confío lograré. Esta va dirigida á padre, pues ignoro tu paradero; y solo infiero por conjeturas, estarás tal vez en Catalufia. = Dispon de tu hermano que te estima de corazon = Juan Antonio.

Carta escrita por el consul Español en la Suacia, D. Pantaleon de Moreno y Daoiz, á D. Juan Fabregues, baron de la Fuente de Quinto.

Gottemburgo 8 de setiembre de 1808.

Muy Sr. mio: con la fecha de hoy, he dado una certificacion, ó legalizacion á una carta del comandante Ingles Mr. Mac-Namara, á bordo de cuyo navío pasó su hijo de V. S. el Sr. D. Juan Antonio Fabregues. Dicha carta, y las recomendaciones y elogios que me ha hecho verbalmente el mencionado comandante de la buena y exemplar conducta de su Sr. hijo, me han impelido á darle este público y debido testimonio, á que es tan acrehedor.

Por mi parte doy á V. S. la mas sincera y cumplida enorabuena, ofreciendome con este motivo á las órdenes de V. S. con deseo de emplearme en lo que fuese de su obsequio = B. L. M. de V. S. su mas atento y rendido servidor, *Pantaleon de Moreno y Daoiz.* = Sr. baron de la Fuente de Quinto.

Zaragoza 29 de octubre.

Queriendo el General Castañós ver los trofeos de esta ciudad y dar al mismo tiempo un abrazo á nuestro General se presentó en esta la tarde del 18 y desde luego no pudo menos de admirar el dechado de valor y sufrimiento, siendo este el espectáculo que á primera vista ofrece la augusta y leal Zaragoza, espectáculo asombroso para todos, pero mucho mas para aquellos que conocen el arte militar. Fué alojado en casa del Sr. Dean de esta Sta. Iglesia; y no menos religioso que guerrero visitó inmediatamente á nuestra Señora del PILAR, primer baluarte de este pueblo; desde allí se trasladó á el Palacio de nuestro General donde se le sirvió una esplendida comida: retiróse en seguida á la casa de su habitacion, y al dia siguiente ambos á dos con el General Ingles Doyle, y un numeroso y lucido concurso visitaron las obras exteriores del pueblo, en las quales admiró la inteligencia y prontitud con que han sido executadas.

Visitó los almacenes y fabricas de cartuchos: los parques de artilleria y maestranza de ingenieros donde con toda actividad se fabrican armas, y se compone un quantioso numero de fusiles inutilizados por el fuego que sin interrupcion hicieron por el espacio de dos meses: la fabrica de pólvora que en las premiosas circunstancias del bombardeo, y sitio de esta ciudad fué construida dentro de sus muros, y que á pesar de la falta de agua y otros muchos auxilios daba cada dia se

robos de buena pólvora, dexó asombrados tanto al General como á todos los concurrentes que presenciaron de tan interesante noticia. En la plaza de Sto. Domingo estaba formado el regimiento de los granaderos Aragoneses de Fernando el VII mandado por el benemérito coronel Don Francisco Marcó del Pont: á el sonido y compas de la música que servia para alegrar y hacer mas pomposa la parada: sus oficiales, cadetes, sargentos y cabos maniobraron con tal destreza que todos los espectadores quedaron sumamente complacidos tanto mas viendo el corto tiempo en que ha sido organizado un regimiento, el qual á pesar de no estar vestido por la grande talla de todos sus individuos que sobrepajan con quatro á cinco pulgadas la ordinaria de 5 pies, no menuda que por el garboso ayre militar de que ya están revestidos no cederá á ningun otro cuerpo. Habiendo comido y despedidose de nuestro General, partió el General Castaños para el ejército de su mando: hizo su viaje de ida y vuelta en muy pocas horas en los barcos del canal, acompañado de una parte de su plana mayor. Las ruinas de esta ciudad no son ciertamente un objeto agradable; pero son las que mas la honran y ninguna cosa pudiera haberse presentado mas digna á los ojos de un militar.

No pudiendo encubrir los franceses el descabro de todas sus divisiones en España emplean en sus papeles publicos todos los ardidos y malas artes con las quales estan ya conaturalizados para pintar el estado en que se halla el gobierno y el caracter de los habitantes de esta Peninsula: y en no acertando á amenazarlos con fieras bravatas dan á entender claramente que son aceros y fantasmas por la parte de parte sus decantados ejércitos, quando tienen que acogerse á tan débiles recursos. Dicen que la España está despedazada por la mas espantosa anarquía, quando todos los Españoles á una voz gritamos venganza contra nuestros enemigos; pero en lo interior no observamos ni por momentos que haya principio de discordia; y gozamos desde que despedimos á los huéspedes de una paz verdaderamente preciosa. La gran reyerta entre los Generales Cuesta y Palafox, y la desunion de todos los gefes en la qual fundan todas sus esperanzas, es hermana de la posicion de Laredo donde colocan á el mariscal Bessieres, el qual siguiendo de su hipótesis, tiene cortada la division de Balce que está en Bilbao. Ellos en una palabra nos tienen compasion; pero será mas acertado que un agradecimiento lo tengamos nosotros de una gente que alimenta su imaginacion con delirios.

Gaceta extraordinaria de Zaragoza del jueves 27 de octubre de 1808.

El Gobernador y Capitan General de este Reyno, y general en Xefe del ejército de reserva acaba de recibir el oficio que con fecha de 24 del corriente le dirige el Teniente General D. Juan O'Neill, Comandante de la division de la derecha, y es el que sigue.

Excmo. Sr. — Habiendo tenido los enemigos sobre Nardos todas las tropas de Montreal, y Salinas con el objeto de atacar mi posicion, y saquear el pueblo de Aybar, se presentaron en cinco columnas de unos ochocientos hombres cada una, y dos cañones, y dieron principio á

ataque á las ocho de la mañana: el fuego de las avanzadas me indicó bien pronto que este era muy formal; por lo que me dirigí sin pérdida de momento al insinuado pueble, previniendo me siguiera el resto del 1.º batallón de voluntarios de Aragón, y primer tercio de Huesca; el quarto tercio de voluntarios Aragoneses, primer regimiento de voluntarios de Murcia, un batallón del segundo de Valencia, y 50 caballos de Dragones del Rey. Nuestras avanzadas sostuvieron sus puntos por espacio de tres horas con un denuedo extraordinario; pero la superioridad de los enemigos las obligó á replegarse sobre Aybar: hasta que habiendo reunido las fuerzas indicadas, determiné atacarlas á las tres de la tarde, por lo que envié por la parte de Leache al comandante de voluntarios de Aragón D. Pedro Gasca, y al sargento mayor del tercio de Huesca D. Pedro Villacampa con 400 hombres, y por la parte de Olas al coronel D. Felipe Perena con el resto de voluntarios de Aragón y Huesca sostenidos por los demás cuerpos: la acción se empeñó con un ardor, y entusiasmo extraordinario, en términos de apoderarse inmediatamente del Bosque que domina á Olas, y recelosos los enemigos de ser envueltos, emprendieron una precipitada retirada, dexando el campo sembrado de cadáveres, y viendose obligados á variar su formidable posición de Nardues, y retirarse á Monreal.

Nuestra pérdida ha consistido en ocho muertos, y catorce heridos del batallón primero de voluntarios de Aragón, y tercio de Huesca, que no se puede llamar de consideracion atendida la superioridad con que empezamos la acción los enemigos: la de estos pasa de doscientos hombres según expresan los bozadores que vinieron aprovechandose de su fuga.

No puedo dexar de hacer el debido elogio de los deseos, y buena disposicion de las tropas de mi mando, y de recomendar muy particularmente á V. E. los gefes, oficiales, é individuos del primero batallón de voluntarios de Aragón, y primer tercio de Huesca, que son los que más han participado de la acción.

He prevenido al brigadier D. Diego Fiballer que estaba en Leire pase á ocupar á Lumbiel para estrechar mas los enemigos por mi derecha.

Dios guarde á V. E. muchos años. Sangüesa 24 de octubre de 1808. Excmo. Sr. Juan Oncille. Excmo. Sr. D. Josef de Patáfox.

Y para que llegue quanto antes á nuestra tropa esta noticia del público esta nueva prueba de la superioridad que á nuestras tropas continúa dando el noble entusiasmo que las anima, y la confianza en la justicia de los derechos que defienden, ha mandado se comuniquen luego en gazeta extraordinaria para que los valientes Aragoneses participen de la satisfaccion que causa á S. E. la circunstancia de haber sido sus Compatriotas los primeros que en la nueva organizacion de los exercitos del Reyno han empezado á batir al enemigo.

Habiéndose publicado en la gazeta de Zaragoza de 17 de julio último y en algunos otros diarios de Granada y Badajoz una carta remitida por la Junta de Almagro á la de Valencia en razon á las causas por que

el comandante del primer batallón de voluntarios de Aragón no ocupó, según se le mandó expresamente por el Excmo. Sr. capitán general de Granada, el puerto de Despeñaperros agregándose por equívoco concepto proceder así por orden del gobierno, para continuar con destino á Aranjuez, y de haberse comisionado al sargento mayor D. Placido Gomez con pliegos del comandante para este: solicitó uno y otro gefe del Excmo. Sr. capitán general, gobernador de este reino de Aragón, á muy luego de inserto esta papel, (y habiéndose empleados en el servicio del reino desde el 10 de julio del mismo,) se les formase causa, y abriese juicio para satisfacer á estos, ó qualesquiera cargos que pudiesen hacerse contra su conducta en este tiempo.

En cuya virtud formada la correspondiente sumaria con las formalidades de ordenanza, y comprobado que ni por culpa de sus gefes dexó de establecerse este cuerpo en Despeñaperros, ni tomó el camino de Aranjuez, ni el sargento mayor llevó pliego alguno al ministro Ofarill, fue sentenciada esta causa en el Consejo de oficiales de superior graduacion que presidió el Excmo. Señor D. Juan Butler teniente General de los Reales Ejércitos el día 18 del corriente mes, declarando este supremo Tribunal que la conducta de estos gefes desde su salida de Madrid el 9 de mayo próximo anterior hasta el presente, ha sido la mas recomendable, prudente y atinada en razon de los motivos y circunstancias que se opusieron, y han hecho constar para no llevar á efecto las ordenes del Capitán General de Granada; así como en su determinacion acertada de seguir á este Reino, y bien acordada providencia en la separacion del Mayor á Madrid, encaminado todo el procedimiento en interes de la patria, conservacion del orden, y del cuerpo; y así que se recompensó á estos gefes, de los atrasos y perjuicios ocasionados; que se les reponga con satisfaccion en las funciones de sus empleos, de las cuales se separaron voluntariamente hasta vindicarse; habiendo acreditado en este tiempo, con el arriesgado y recomendable servicio de avanzadas que han hecho en este ejército, en calidad de voluntarios, valor, conocimientos y patriotismo; y por ultimo que se publique esta sentencia en todos los papeles públicos y orden general de los cuerpos, con arreglo á lo prevenido en las Reales Ordenanzas.

Todo lo qual así consta de los autos originales á que me remito, y certifico como secretario de la comision militar y Junta de fortificacion de esta plaza, para su impresion y publicacion como está mandado. Zaragoza 28 de octubre de 1808. = Justo Rufino de S. Martin Secretario.

Sale esta gaceta á costa y beneficio del Sto. Hospital Real y General de Nra. Sra. de Gracia. Y se admiten subscripciones en casa del Administrador de impresiones calle del Príncipe núm. 30.

CON PERMISO Y PRIVILEGIO: EN ZARAGOZA:

En la Imprenta de los Herederos de la Viuda de Francisco Moreno,